

VALLES SUBMEDITERRÁNEOS

ÁLAVA



A•34 Quejigal del Cerro de la Solana

El Cerro de la Solana ocupa una pequeña elevación de terreno entre los núcleos rurales de Escanzana y Lacervilla, rodeada completamente por los cultivos intensivos de cereal habituales en la comarca de Valles Alaveses.

El principal interés del enclave es su valor testimonial, al ser una de las pocas "islas" representativas de la vegetación original de estos fondos de valle. La presión agrícola y la extracción excesiva de leñas del enclave son las principales alteraciones de este pequeño bosque, que conserva la vegetación y comunidad de aves típica del encinar submediterráneo.



A•35 Carrascal de Artá

El valle agrícola de Campezo es una depresión protegida por las Sierras de Lokiz al norte y la de Kodes al sur, con un agradable microclima sumediterráneo. En las cercanías de Orbiso, rodeado de campos de cultivo, se localiza el carrascal de Artá, uno de los escasos enclaves de carrascal de tipo estellés que perdura en nuestro territorio. Se trata de una agrupación vegetal autóctona que se localiza en zonas húmedas y abrigadas, auténtica reliquia de otras épocas geológicas en que el clima de la región era más cálido y húmedo. El bosque está compuesto por arbolado adulto junto a algunos rodales de ejemplares jóvenes, e incluye además algunos centenarios quejigos, todo ello salpicado por pequeños claros y sotobosque de tomillo, espliego, durillo y madroño, habitado por una variada comunidad de pequeñas aves. En este enclave se encuentra además nuestra única población de *Dactylorhiza markusii*, rara orquídea de la zona mediterránea.

Es preciso salvaguardar y valorar este pequeño monumento natural que ha escapado milagrosamente de las talas masivas y las obras públicas, llegando a nuestros días en un muy buen estado de conservación. Es curioso destacar que el mayor uso que se hace de este espacio en la actualidad es la poco agresiva actividad de obtención de trufas.